



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (1)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 29, 27 de abril de 2014

Las circunstancias del momento que vivimos están propiciando una verdadera desinformación acerca del tema de Dios y de la fe cristiana.

Hay un mensaje sencillo pero iluminador en el cual han creído y creen, y lo han llevado a sus propias vidas, desde hace dos mil años, innumerables hombres y mujeres de todo el mundo, **con testimonios sorprendentes e impresionantes**, e incluso para el que busque la verdad y la objetividad, **se encontrará con signos que claramente vienen de lo alto**. Sugerimos leer y conocer algunos de esos testimonios y signos. Se puede creer en el Mensaje de Jesús u obviarlo, porque somos libres, pero sí podemos decir con absoluta convicción que jamás se arrepentirá, en orden a su propia paz interior, felicidad y vida futura, quien haya puesto en práctica el mensaje de Jesús, aparte del bien que esparcirá alrededor. Es una decisión trascendental por lo que supone para el enfoque, y orientación de la propia vida.

En las actuales circunstancias, es más fácil decir que se es agnóstico o ateo que no obliga a nada frente a los demás, que confesar que uno cree en Jesucristo, **PORQUE ÉSTA FE OBLIGA A UN TESTIMONIO PERSONAL**.

LA FE CRISTIANA

La fe cristiana no consiste en aceptar un conjunto de verdades teóricas **sino en aceptar a Cristo, creer en Él** y descubrir la verdad desde la cual podemos iluminar nuestra vida, interpretar la historia del hombre y dar sentido último a esa búsqueda de PORQUÉS que de una manera u otra nos mueve a cada uno de nosotros. El cristiano es, por tanto, un hombre o mujer que en medio de las diferentes ideologías e interpretaciones de la vida, busca en Jesucristo el sentido último de la existencia y la respuesta a los interrogantes que acuden a nuestra mente sobre la razones de la vida y el ser.

Para un verdadero cristiano, Cristo es la verdad última de la vida, el criterio supremo de actuación y la única esperanza de salvación y liberación definitiva. Por eso, en cualquier época, los creyentes que deseen vivir fielmente su fe cristiana, tendrán que preguntarse una y otra vez: **¿Quién fue Jesús de Nazaret? ¿Qué podemos esperar de Él?**

EL INICIO

Jesús de Nazaret apareció en el pueblo judío como un personaje con rasgos propios de profeta, que causó un fuerte impacto en la sociedad judía. La originalidad de su mensaje y de su actuación despertó la expectación política y las esperanzas religiosas dentro de su pueblo. Sin embargo, muy pronto se convirtió

en motivo de discusiones apasionadas, fue rechazado por los sectores más influyentes de la sociedad judía y terminó su vida muy joven, ejecutado por las autoridades romanas que ocupaban el país.



Jesús de Nazaret, acabado en el fracaso total ante su pueblo, los dirigentes religiosos e incluso, ante sus seguidores más cercanos, parecía estar destinado **al olvido inmediato**. **SIN EMBARGO NO FUE ASÍ**. A los pocos días de su muerte, el círculo de sus desalentados seguidores vivió una experiencia única: aquel Jesús, crucificado por los hombres, **ha sido resucitado por ese Dios al que Jesús invocaba con toda su confianza como Padre**.

A la luz de la realidad de la resurrección, estos hombres **volvieron a recordar la actuación y el mensaje de Jesús**, reflexionaron sobre su vida y su muerte, y trataron de ahondar cada vez más en la personalidad de este hombre que había sido sorprendentemente resucitado por Dios. Recogieron sus palabras como un mensaje confirmado por el mismo Dios y **pronunciado ahora por Alguien que vive en medio de los suyos**. Reflexionaron sobre su actuación, para descubrir todo el misterio encerrado en este hombre liberado de la muerte por Dios.

Empleando lenguajes diversos y conceptos procedentes de ambientes culturales diferentes, todos proclamaban una misma fe: **EN ESTE HOMBRE, DIOS NOS HA HABLADO**. No se le puede considerar como a un profeta más, portavoz de algún mensaje de Dios. **Este es la misma Palabra de Dios hecha carne** (Jn 1, 14). En este hombre Dios ha querido compartir nuestra vida, vivir nuestros problemas, experimentar nuestra muerte **y abrir una salida a la humanidad**. Este hombre no es uno más. **En Jesús, el Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación**.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

Ningún investigador serio duda hoy de la existencia de Jesús de Nazaret. Se discute sobre las fechas de su nacimiento y de su ejecución. Los autores sólo coinciden en que Jesús nació antes del año 4 a.C. Sobre su muerte, son bastantes lo que aceptan como fecha aproximada el año 30. Jesús es judío. Su madre es María. Su patria es Galilea, una región semipagana, despreciada por muchos judíos. Su lengua materna es el arameo aunque conocería también el hebreo, la lengua litúrgica del pueblo en aquella época.

Después de una vida ordinaria de trabajador, Jesús recibe el bautismo de Juan y comienza, a continuación, una actividad de predicación por la región de Galilea y más tarde por Judea y Jerusalén. El tema central de toda su predicación **es la llegada del Reinado de Dios**. Jesús ha realizado curaciones que resultaban inexplicables para los testigos y en donde sus contemporáneos ciertamente han visto la acción salvadora de Dios. Los milagros ocupan un lugar tan importante en los evangelios que es imposible rechazarlos todos como un invento posterior de la comunidad cristiana.

(Continúa) Textos basados en las Catequesis Cristológicas de José Antonio Pagola.